

EL LINO DE LOS SUEÑOS

SIN VALOR COMERCIAL

ALONSO QUESADA

EL LINO DE
LOS SUEÑOS

CON PRÓLOGO

DE

D. MIGUEL DE UNAMUNO

Y UNA EPÍSTOLA EN VERSOS CASTELLANOS

POR

TOMÁS MORALES

Cubierta y retrato del autor por Nístor.

M A D R I D

MCMXV



Madrid.—Imp. Clásica Española, Caños, 1.—Teléf. 4430.

DON ALONSO QUESADA POETA
EN LOS XXIII AÑOS D V EDAD
ANNO MCMXIII



PRÓLOGO

No olvidaré tan aína mi viaje a las Islas Afortunadas, ni aquella estancia en Gran Canaria, ni mi correría, caballero, por sus barrancas centrales en compañía del taciturno Manuel Macías Casanova...

El pretexto para aquel viaje inolvidable, grabado ya en la roca de mi espíritu, fueron unos Juegos Florales a que me llamaron de... mantenedor. Y yo, que no creo en eficacia alguna de semejante fiesta, sino que es, más bien, una profanación de la pura y libre poesía, y que he acudido a ella casi siempre con el deliberado propósito de alterar su índole y aprovecharla para otros fines, fui a los juegos florales de Las Palmas a decir lo que bien me pareciera, y, sobre todo, a conocer aquéllo y los espíritus que allí, en aquel a-*isla*-miento alientan y ansían. Y no parece que

me desempeñé tan mal de mi cometido. Mas, sobre todo, traje afectos y dejé afectos allí, lo que bien vale un viaje.

Celebráronse los Juegos Florales, y entre los que en ellos tomaron parte, mientras yo rumiaba mi discurso una vez más, adelantóse a recitar una poesía premiada un jovencito endeble y muy movedizo. Empezó, no a recitar, sino más bien a canturrear algo quejumbrosamente, moviéndose de un lado a otro: un romance octosílabo en que los versos pares, no ya asonantaban, sino consonantaban en ía. Aquello me resultó algo artificioso, debo confesarlo, y algo entre exótico y anacrónico; pero muy joco-floralesco. La poesía era *El zagal de gallardía*, que figura en este libro entre los romances orales, y el joven autor que la canturreaba. Rafael Romero, o sea Alonso Quesada.

Después conocí más y traté a éste el tiempo que permanecí en Las Palmas, en especial en el delicioso rincón—y si no que lo diga Federico García Sanchiz—de aquella casa de Luis Millares, hogar de espíritus. Y aprendí a estimar más, mucho más, a Romero, y a apreciar mejor, mucho mejor, su poesía.

Allí, en la Gran Canaria, en aquella isla, conocí toda la fuerza de la voz a-ísla-miento, y no fué Alonso Quesada quien menos me ayudó a que llegase a conocerla. Había que observar el encendido avispero de anhelos y de ensueños que se agitaban y zumbaban en el pecho de aquellos jóvenes: Romero, Néstor el pintor, el pobre Manolo Macías Casanova..

Al recordar a éste, al del hermoso *Coloquio en las sombras* de este libro, el cielo del alma se me ensombrece. Aquel muchacho taciturno, tenazmente taciturno, hermético, cerrado en sí, que parecía callar tanto para oír mejor alguna voz íntima de dentro de sí, y que cuando oía a otro parecía oírle con los ojos, con una mirada taladrante, aquel hijo tormentoso de la Gomera, me cobró un afecto, diré más bien, un apego, que, teniendo algo de ultra-humano, tenía también algo de canino. Aun no me lo explico y aun me pregunto qué hice yo para merecer aquella adhesión ardorosa y taciturna. Y aun cuando no tuviera en la vida otro cariño que aquél, creería que Dios no me ha olvidado. No sé, digo, explicarme bien aquéllo.

Y ¡qué nido de tempestades morales era el co-

razón del pobre Casanova! ¡Qué relámpagos interrumpían de pronto sus silencios! Mas, por lo común, oía, oía, oía. Llegué a temblar de hablar ante él, porque me bebía las palabras, no sólo con los oídos, sino con los ojos. Nunca he comprendido mejor la santidad de la palabra y todo lo que la profanamos los rutineros sacerdotes de ella. Aquel hijo del silencio no me dejaba ni a sol ni a sombra. Empecé una excursión de unos días por el interior de la isla, por una de las abruptas calderas del gran rocal que ella debió ser, por barrancas y quebradas, y él, Casanova, mozo enclenque, quiso acompañarme y me acompañó. Debí de rendirle la cabalgata; pero cuando le preguntaba si se sentía fatigado, sonreíase, negándolo. Y allí, en aquellas áridas soledades, en las hondas barrancas negras, me hablaba de su isla, de su Gomera, a la que quería llevarme. Era el mozo trágico del islote soñando en el reino del Infinito.

Nunca olvidaré la despedida. Parecía salirse el alma por los ojos. Me hablaba de libertad, de desaislarse. Porque el taciturno, aunque poco, hablaba. Y me prometió venir acá, a estudiar a Salamanca, a estar junto a mí y a apacentar sus

ojos de presa en este páramo en que ni se presiente al mar, él, el isloteño. Me le traje en el alma. Era para mí un misterio y una tremenda responsabilidad aquella alma joven y palpitante que quería confiarse a mí, entregarse a mis manos rudas y tal vez algo desdeñosas. Soñé en él. Y me escribió cartas llenas de fuego escondido, de desdenes tremendos hacia la vulgaridad ambiente, de locas ansias de libertad, cartas en que decía todo lo que su silencio callaba. El estilo roto, tumultuoso, a las veces violento, luego conceptual.

Y he aquí que un día recibo una sacudida cruel, reflejo de la que él recibió. Manuel Macías Casanova murió de repente y violentamente, cuando menos se esperaba, y de un modo trágico. Tenía por costumbre ir tocando a las cosas, dando golpecitos con la mano a los árboles, a los muros, como quien, aislado entre los hombres, buscaba el contacto de las cosas, de la madre Tierra. Al tocar a un poste sustentador de alambres eléctricos, la corriente le envolvió: abrazóse al poste, y allí murió sin poder decir nada, ni una palabra de despedida a sus amigos; él, el silencioso. Y cuando recibí la noticia fué como si otra

corriente me envolviese, y me abracé, mentalmente, a su recuerdo, y me quedó grabada en el alma, a fuego, aquella su mirada silenciosa y escrutadora que bebía mis palabras. No era yo, a lo que parece, digno de que viviera y se gozase y llegase a plenitud y diera su obra quien tan por entero se me había entregado. ¿Qué misterio habrá en esto?

Y si aquella muerte me dejó tal traza, pensad la que dejaría en su amigo fraternal, en Rafael Romero. Yo, que he leído el *Coloquio en las sombras*, con la emoción de tales recuerdos, no sé lo que deciros de ese poema; pero a mí me pone delante al misterioso y tormentoso taciturno, hambriento de saber substancial, que me pedía lo que yo no sé si puedo dar.

¡Oh roto corazón, que eras más fuerte
que el corazón del Universo todo!...

Sí; todo corazón de hombre de verdad, lo es.

Era el alma una piedra que caía
al fondo del misterio en la laguna...

Cuanto le hablé de eso, de la sima del misterio a
que caemos sin cesar...

¿No sabéis que el silencio de mi vida
me hizo merecedor al de la muerte?

Y, sobre todo,

¡No tuve amor de juventud!

¡Lo que dice esto!

Leed las últimas palabras que el poeta, su hermano, pone en boca del muerto.

Mas dejemos ya en paz el silencio de Casanova.

Alonso Quesada ha tenido la fineza de dedicarme sus *Poemas áridos*. ¿Qué os diré de ellos? Que al leerlos recuerdo aquel apego de Casanova.

Aridos, sí, como las cumbres de Gran Canaria, como aquellas negras tierras calcinadas. ¡Tierras de fuego!

¡Los montes
eternamente secos, y el silencio
áspero y rudo de estas soledades!

Mas lo árido, lo seco, no es por ello frío en poesía. Antes al contrario. Y Dios me dé más bien poesía seca y ardiente que no húmeda y fría, como la hojarasca. Poesía seca, árida, enjuta, pelada, pero ardiente. Poesía de salmo. Y nada de

ese rumor de follaje mojado y frío. De «ruido de las hojas mecidas por las auras del oloroso abril», poco, muy poco. Mejor el bramar del simún entre montones de arena.

Pero hay aquí también frescura, y frescura de brisa doméstica. Todo lo que en estas poesías sabe a hogar, a un hogar en que al poeta acompañan seis mujeres, es como brisa que, cargada con los besos de las olas del mar, acaricia los raros árboles de las cumbres. Este profeso caballero de la Noche, que bendice a la orfandad, que canta a la noche azul de su tierra, a la virtuosa noche de rosas blancas que se deshojan en el mar y dejan un luminoso aroma sobre el alma, ha tenido niñez. Y Alonso Quesada la ha tenido.

Alonso Quesada ha tenido niñez. Acaso no ha tenido mucho más. Acaso sigue teniéndola. ¿No hay, acaso, mucho de infantil en estos versos? ¿No es, acaso, una cierta infantilidad que en ellos se advierte lo que les da su frescura y su encanto? La melancolía misma, la seriedad, la madurez, son de niño. Como fué y murió niño el muerto, el taciturno, el que se hundía en el viejo sillón de su abuelo como en un abuelo también. Cuando, al encontrarse con Néstor, recuerdan ambos un

recuerdo infantil, una escapada al cementerio,
Néstor le habla

con aquella
primera voz que el tiempo le ha guardado.

Y el poeta nos habla también con su primera voz, con la voz de su infancia isleña. Leed *A la hora del Angelus* y decidme si eso no está dicho a media voz y con la voz primera. Y con su voz primera canta a Jesús de Nazareth.

Y su ironía, su malicia, ¿no tienen, acaso, también, un dejo de deliciosa frescura infantil? Sus finas observaciones sobre los ingleses de la colonia, recogidas mientras garrapatea números del numerario ajeno, son de una tan tenue ligereza, de una tan cándida malicia, que acaso se escapen a nuestros habituales lectores que apenas gustan sino el dejo de fuertes especias y condimentos.

Oidle a este profeso caballero de la Noche, que confiesa su pobreza y la amargura de ver en los domingos los libros ingleses. Pero no los libros de poesía. Y yo no sé por qué misteriosa magia esos poemas de *Los ingleses de la colonia* tienen algo de inglés también, a la manera de la sutil y casi impalpable poesía inglesa.

.....

Y ¿qué más?

¡Qué sé yo!... Después de releer de un tirón un collar de poesías unidas por el hilo de un común sentimiento íntimo, dan ganas de dejarse brezar por el eco del ritmo, y fantasear, fantasear, fantasear; poblar el cielo del alma de nubes vagorosas y huideras como las que bogan sobre Las Palmas, sin llover en ella.

Estos cantos te vienen, lector, de una isla y de un corazón que es también, a su modo, una isla. Estos cantos han sido ceñidos por el océano y te traen el eco de sus olas rompiendo en los pedregales de la orilla. Estos cantos te vienen, lector, de un mar interior, de un mar de corazón, que se ha dormido hace más de cien años, mucho antes que el poeta naciese, que lo recibió ya dormido. Estos cantos te vienen de una de las islas a que se llamó, no sé por qué, afortunadas; pero donde muchos, muchos, viven en la bendita pobreza de su casa, de comida humilde, bajo la sonrisa triste de la madre, y ganándose el pan trabajando para el extranjero. Estos cantos te vienen de una tierra donde apenas llueve, seca y ardiente; pero donde se sueña, esperando a la esperanza. ¡Que es esperar!...

Aun resuena dentro de mí el eco de aquellos caracoles marinos por los que oí gemir al alma de un pueblo, en Teror, entre las montañas de la Gran Canaria, al cerrarse la noche de San Juan, según llegaba yo con el pobre Casanova, estando todo florecido de hogueras de fiesta. Y estos cantos son como uno de aquellos grandes caracoles.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, enero de 1915.

*Sabe esperar, aguarda que la marea fluya
— así en la costa un barco— sin que al partir te inquiete;
todo el que aguarda sabe que la victoria es suya,
porque la vida es larga y el arte es un juguete.*

*Y si la vida es corta,
y no llega la mar a tu galera,
aguarda sin partir y siempre espera,
que el arte es largo, y además no importa.*

ANTONIO MACHADO

EPÍSTOLA

EPISTOLA A DON ALONSO QUESADA

I

Hermano Rafael: Desde tu mente
cálida de esa luz del mediodía,
tu canto llega a mí, sonoramente,
en un desbordamiento de armonía.

Viene de lejos, trae la hermosura
de mis cielos magníficos y claros,
y el rumor de ese mar, que, azul, murmura
los salmos que a mi espíritu son caros...

Poeta apacentado en las maestras
lecciones de las brisas y las olas;
con un hondo querer de cosas nuestras
y líricas vejeces españolas.

De ingenio agudo y señoril gracejo,
de romántico hablar, en donde brilla
y suena—brillo y ritmo de oro viejo—
esta adorable lengua de Castilla...

Trompa de plata, música armoniosa
que las traíllas métricas engalga;
ingenua voz leal, voz amorosa,
voz infantil, sentimental e hidalga...

¡Oh dolorida voz, la voz amada!
Cuando nutrida de alta fortaleza,
con una mansa humillación honrada,
habló de la horfandad y la pobreza.

Y en la familia el pensamiento fijo,
Cuerda mostróles el camino llano,
y en ti encontraron natural cobijo:
amigo y preceptor, padre y hermano.

Que al ver su ruta de inquietudes llena,
puro caudal de fuente generosa,
abrióse tu alma a la Piedad, serena,
como se abre en un búcaro una rosa...

Luego, el dolor más fuerte: Despiadada,
la tortolica del futuro nido,
te dió a beber la copa acibarada
donde escanciaron Desamor y Olvido.

Mas, para alivio tuyo, quedó entero
—millonario desdén y bolsa escasa—
el gesto despectivo y altanero
que no aplastó la ruina de tu casa..

Más tarde, la oficina. ¡Cuántas veces
tropezó tu mirada en rebeldía
con la mirada gris de esos ingleses,
llenos de mercantil filosofía!

Y aquella exaltación de tus maneras
que recabaron locos ideales,
se abatió pesarosa en las hileras,
sin emoción, de libros comerciales.

Pediste esfuerzo al pensamiento esquivo,
y dócil la razón a tu demanda,
de la resignación te dió el motivo
para ganar el pan como Dios manda...

Y al par que en los guarismos cotidianos,
pensaste en las estéticas doctrinas:
así tienen tus versos castellanos,
sonoridad de libras esterlinas...

II

¿Y tu ejemplar pereza? Torcedura
que ese sol africano fundamenta;
aunque tema tu réplica segura,
quiero que salga a universal afrenta.

De flores tu interior pulcro vestiste,
y en una eterna espiritual sonata,
al pasivo ensoñar adormeciste
la voluntad, a la labor ingrata.

Como esa vida fueron tus canciones:
desidia mora y arrogancia hispana,
con lujos de proyectos e ilusiones
y aquel fiarlo todo en el mañana;

y aquel todo dejar para otro día,
derrochando en orgías tu tesoro,
y olvidando la gran sabiduría
del britano decir: «El tiempo es oro.»

Presente ten, que el matinal reflejo
en cerrazón las vagas horas mudan.
(No tomes mis palabras por consejo,
que ni mi edad ni mi saber me escudan.)

Pero te digo: El Tiempo abre su mano
y laborar debemos a la aurora,
que en la temprana siembra tiene el grano
una mayor virtud germinadora...

Y el tiempo nos azuza: toda huella
de ayer, debemos rebasar mañana:
cuando se llega a la soñada estrella
hay que partir hacia otra más lejana...

Hoy el agua del nuevo regadío
corre por tus sembrados satisfecha,
y dice ya tu campo en labrantío
lo que será la próxima cosecha.

Cosecha de tu amor, donde revienta
la ópima fuerza del solar latino:
Fecundidad de sol y de tormenta,
de carne, de dolor, de sangre y vino...

Ya el aromado fruto de tu empeño
cobró en su madurez plena sazón:
sobre la tierra fértil del ensueño
la simiente inmortal: el corazón...

TOMÁS MORALES

EL LINO DE LOS SUEÑOS

LA ORACIÓN DE TODOS LOS DÍAS

¡Bendita la pobreza de mi casa!
Hoy la comida ha sido más humilde...
Mi madre ha sonreído tristemente,
pero había una paz en su mirada...

Yo gano el pan de una infeliz manera
porque yo no nací para estas cosas:
hago unas sumas y unas reducciones;
y así me consideran y me pagan...

Hoy hace cinco años que mi padre
me dejó este gobierno; cuando era
más amplia la ilusión, y la locura
pasaba por mi mente a enamorarse...

¡Bendita la horfandad, las privaciones,
el amargo dolor, y los caminos
por donde, sin oficio, voy andando,
profeso caballero de la Noche!...

Las seis mujeres de mi casa, dicen
que esta resignación me dará el cielo:
verdad será, porque lo dicen todas,
y ellas en esas cosas saben mucho...

Conformidad de toda pesadumbre:
¡Mañana moriremos!... Los gusanos
todo nos quitarán menos la risa
petrificada en nuestra calavera!...

¡Benditas sean las amargas horas,
la pobre compasión de los mayores
y esta inquietud de no saber mañana
dónde tendré el hogar y los ensueños!...

.....

Serenamente el mar viene a mi alma
en estas lentas tardes del verano;
sobre la arena de la playa aguarda
mi corazón la sombra que lo envuelva.

(¡Mi corazón de noche!... ¡Es esa dulce
y tenue claridad, que no es del cielo
ni de la tierra, y que en la noche tiembla
como una huella de la tarde ida!)

Y mi alma, tiende sobre el mar dorado
una esperanza de mejores tiempos,
en ese instante en que las cosas todas
por demasiado ciertas nos engañan...

¡Las venideras horas serán buenas,
y buena la verdad de mi reposo!
- digo, y bendigo la infantil creencia
de este mi pobre corazón, tan niño!...

LAS TRES ORACIONES

ORACIÓN MATINAL

La mañana ha brotado sobre el campo
como una rosa blanca.

Junto a la puerta del hogar has puesto
la silla más pequeña de la casa.

Hoy es el día solemne en que has llegado
y el pueblo duerme aún sin saber nada...

Todo el silencio matinal parece
de una sagrada discreción; y tu alma
se recoge a su fondo, porque tenga
asilo más propicio la mañana.

La silla más pequeña es la armonía
y es la visión de una virtud lejana.
Allí, en reposo vespéral, un día,
mi tarda vuelta aguardarás callada,
cuando sobre tu frente esté el lucero
y haya un doble calor en tu mirada...

¡Dios te proteja, que supiste darme
en un minuto la verdad soñada!...

Él haga para ti todas sus rosas
y tenga para el pan toda su gracia.
¡La Muerte tardará!... Ya nos lo dice
el mudo platicar de nuestras almas...

Junto a la puerta del hogar pusiste
la silla más pequeña de la casa,
y la santa humildad de tu figura
era infinitamente iluminada,
porque tuviera esa merced celeste
el blando sentimiento que brotaba.

Madrecita gentil, ¡seas bienvenida!
La madre vida, buenamente, calla;
y tiene esa sonrisa bondadosa
que otorga todas las locuras sanas.

Yo he visto en el temblor de tus pupilas,
al disponer mis cosas, como el ama,
una lejana ordenación de amores
y una orgullosa gratitud lejana...

¡Oh casa mía de la aldea, pura,
casa junto al pinar de la hondonada!...
Junto a la puerta del hogar, la silla;
sobre la silla, tu silueta blanca...
¡Y el manto de oro, bajo el cielo amado
protege el ansia maternal, que vaga
como un secreto, por el campo, mientras
por mi sendero, tu pupila indaga!...

ORACIÓN VESPERAL

A Luis Doreste.

La tarde muere, y tiene
todo el dulce color de mi recuerdo...
Porque cuente la historia de mi vida
que muera así la tarde se ha dispuesto.

El lejano sonido de una esquila
pone en la brisa un pastoril comentario
que al perderse al través del cielo malva
hace brotar la rosa de un lucero.

El niño corazón tiembla y solloza:
tiene miedo de amar; pero es un miedo
que le gusta tener cuando la vida
es infantil, como esta tarde el cielo.

El pobre corazón tiembla, y parece
que busca otro rincón dentro del pecho,
otro rincón más hondo en que ocultarse
por temor de saber un cuento nuevo...

La tarde entera tiene
el color de la infancia de mi ensueño:
hay una golondrina misteriosa
que ha detenido en el azul su vuelo...
¡Yo pongo mi ilusión sobre sus alas,
y la quietud del lírico momento
se diluye en el oro más lejano
que no acabó de hilar el sol que ha muerto!...

Mi vida toda tiene
la suavidad divina de un secreto:
¡Parece que me dicen al oído,
con todo el corazón, que estoy viviendo!

ORACIÓN DE MEDIA NOCHE

A Luis García Bilbao.

La barca negra
que siempre está en la mar, viene a la orilla:
Hay un farol iluminado en ella
y un viejo manto para la partida...

Toda la turba sideral parece
que se confunde atónita y que espía
las huellas de mis pasos en la playa...
Mi sombra va delante como gufa.

Llega hasta el alma el resonar de estrellas
y no se cree en nada de la vida:
La hora mejor para una muerte seria,
sin ataud, ni cantos, ni elegías...

Voy en silencio por la oscura playa.
La noche es otoñal... Nadie camina.

Al fondo de la aldea, el cementerio
es una sombra luminosa... Brilla
como la mancha que los ojos tienen
cuando han mirado al sol, *y ya no miran...*

¿No has meditado nunca en esa losa
que ha de tener una memoria escrita,
y en esa tenebrosa luz de lámpara
que enciende la piedad de la familia?...
¿O en aquel padrenuestro extraordinario
que siempre cantan en la despedida?...
¿O en ese—¿de qué ha muerto?—que florece
en estas tardas bocas de provincia?...
¿Y luego, el día de los muertos, esas
sentimentales gentes que visitan
los camposantos, y renuevan todos
nuestros inciertos pasos por la vida?...

¿No sientes el dolor de esta grotesca
danza de reglamentos, que eterniza
nuestra memoria, y graba fuertemente
la huella que te importa dejar limpia?

Y ahora el silencio es más intenso; y habla
una tranquila voz, en lejanía:
—Aleja de tu espíritu ese albergue,
que será para todos, algún día...
Y evádate, en la noche, entre las sombras,
y sé una parte de la noche misma...

SITUACIONES LÍRICAS

(Las horas, los momentos, los recuerdos.)



**¿Quién será esta mujer de veinte años
que han enterrado en este oscuro nicho
y cuyo nombre no sabremos nunca,
de qué patria será y quién lo ha escrito?**

**En todo el cementerio, no hay más triste
lugar que este lugar tan conocido
para mis ojos, que porfiados buscan
la transparencia en este mármol frío.**

**Allá, en la lejanía, está el recuerdo...
Todos, al mencionarla, la habrán visto
dulce llegar, como esa brisa amada,
cuando se nubla el sol, llega a los nidos.**

—El nicho está al entrar, junto a unas flores;
desde allí se ve el mar. El mejor nicho
que hallé fué para ella; las mejores
flores para ella fueron...—

Esto ha dicho
el que la acompañó y tornó sin ella,
al darles cuenta de lo sucedido...

Y todos en las mentes se forjaron
el lejano lugar, bello y distinto...
¡Mas ninguno atinó con las prisiones
donde tiene la muerta el buen olvido!

—*Ericka*, puse sobre el mármol negro;
—ha de decir el hombre con quien vino—
fué en un pueblo lejano... ¡Tan lejano,
que tiene el mayor mar como camino!...

UN RECUERDO INFANTIL

Nestor.

**Este es un buen amigo de otros días
que ha retornado de un solar lejano.
Fuimos, allá en la infancia, compañeros,
eternos compañeros, casi hermanos.**

**Él en el fondo de mis ojos busca,
impaciente, la luz de aquellos años...
Yo voy poniendo en su pupila inquieta
mi indagación también sobre el pasado.
Y después del silencio, en que las almas
tornan a verse con temor de extraños,
y van y vienen desde un pecho al otro
por si encontraran el rincón amado,
él me abraza y me dice con aquella
primera voz, que el tiempo le ha guardado:**

**—¿Te acuerdas de aquel día tan famoso
en el que hufmos del colegio odiado,
y después de elegir sitio seguro
al cementerio fuimos a ocultarnos?...**

Tranquilos, bajo el sol de la mañana
junto a una sepultura nos sentamos.
¡La mañana de abril en la que había
como un silencio muerto en todo el campo!

Una campana lenta de agonía,
un sonido dió entonces, funerario:
las notas esparciéronse medrosas
con temblor de hojas secas, a lo largo...
¡Abrieron una fosa!... Los rosales
con timidez sus rosas agitaron
a cada golpe de la azada, y todo
era de un hondo meditar amargo...

¡Y el alma halló el lugar plácido y bueno
porque fué albergue en nuestra huida, hermano!...

CANCION SOLITARIA

A Santo Toróu.

Estoy ante la puerta de mi casa;
es más de media noche... Hay un silencio
lugareño que pone la inquietud en el alma.

¡El silencio de noche en mi pueblo
se siente de otro modo! El ha salido
del fondo de este mar, solemnemente,
como un hondo secreto...

Yo estoy ante la puerta de mi casa.
No tengo llave para abrirla... Espero.
Hoy olvidé la llave, y es preciso
despertar a estas gentes si reposarme quiero...

Voy caminando... duermen... ¡Son mujeres
y están mejor a solas con el sueño!

Yo cogeré mi corazón de mozo
y con él vagaré por el silencio;
y por matar el tedio de mis horas
lo iré, como una rosa, deshaciendo...

SIRIO

Sirio es la estrella más ingenua. Ahora
brilla su luz tan colegial, tan sana,
que este dolor del corazón se mengua
y es, como un lago, para Sirio, el alma...

Parece un Infinito que se esconde
dentro del corazón: una pasada
pureza que retorna a confortarme.
¡Una renovación inesperada!

Noche azul de mi tierra: ¡Oh virtuosa
noche de rosas blancas,
que se deshojan en el mar y dejan
un luminoso aroma sobre el alma!...

Sé buena... como yo. Así, tu vida
será el sendero que esta noche santa,
en lo más hondo de mi Ensueño empieza
y en lo más lejos de esa estrella acaba.

EN LAS ROCAS DE LAS NIEVES

¡El puerto de Las Nieves, solitario y lejano,
junto a unas rocas negras!...

Hace ya muchas horas
que, en una extraordinaria narración, nuestros ojos
vieron delineadas estas montañas brujas...

Allá, por nuestros años primeros de colegio,
¿no recordáis los imanados montes
adonde una galera arribó misteriosa
porque una mano extraña le desvió la ruta?

Este mar se ha dormido hace cien años...
¡Mira
que dentro de las rocas hay un encanto hecho!...
Un anillo... una flecha... ¡una palabra acaso!
hará surgir la ansiada princesa de Darío...
«¡que estaba triste de esperar!»

Estas cosas vulgares de todos los amigos
poetas, nuestra alma iba labrando triste.
Era al atardecer... ¡Con una nueva amada
marchaba el corazón entre los cuentos!

A LUIS MILLARES

.....
*Allí de un hueco humilde yo soy el dueño;
allí dormiré un día mi último sueño.*

.....
*Pienso en él con serena melancolía
como pienso en la cuna donde dormía.*

.....
¡Pedacito de tierra que eres mi tierra.

LUIS MILLARES.

Acabo de llegar al Cementerio
y he visto tu pedazo y mi pedazo
de tierra, Luis. Enfrente los ha puesto
esa mano cruel, que ha gobernado
tus horas y las más... Y he sentido
una satisfacción con el hallazgo:
como cuando en las noches de comedias
tu compras tu billete separado
de mí, y después nos encontramos juntos
sin pensar que estuviéramos al lado...

La tierra estaba húmeda y tenía
una atracción sensual... He meditado:
Aquí pondrán los nombres, y las rosas...
¡Si hay quien cubra de rosas el pasado!
Que el amor de los muertos, si es eterno,
entre ellos mismos es... No hay que soñarlo
en la memoria de los nuestros mucho,
que ellos sembrando irán otro sembrado.

MAÑANA DE CARNAVAL

A. R. Gómez de la Serna.

¡Carnaval! ¡Y van más años!
Las carrozas, los panderos
y máscaras de animales
porque nadie está contento
con la suerte que en la vida
le ha tocado... ¡Dulces tiempos
de una infancia primorosa
en que era un disfraz el sueño
de todo el año! ¡Pierrot!
¡Pierrot y Arlequín, los viejos
amigos!... (Aun la amistad
perdura a través del tiempo.)

¡Máscaras, sombras lejanas
de aquel bullicioso ensueño,
cuando cubierto mi rostro
iba, y mi infantil deseo
indagaba entre las turbas
el enemigo secreto!...

.....

**¿Y después?... Como en la vida:
el no importarnos, y el lento
caminar, tan conocido,
del enmascarado serio.**

A LA HORA DEL ANGELUS

En San Telmo ha sonado la oración.
¡Mi alma no se renueva!
El cielo está cubierto y la memoria
todo lo olvida por estarse quieta.
¡La memoria en silencio!
Es el instante de las cosas ciertas...

Todo el amor, todo el dolor, ¡oh amada!
detener un minuto en su carrera,
y oír cómo este toque de oraciones
vibra perdido dentro el alma hueca...

ELEGÍA AL CANARIO

Hoy, al dar el sustento al pajarillo,
le hemos hallado muerto.

Fué una extraña
emoción, un dolor tan extraño,
como si lentamente fuera saliendo el alma
de nuestro pecho, y viéramos partirla
sin tener el valor de sujetarla...

Un silencio infantil, sobre nosotros
pone las suaves alas...

¡El pájaro de oro se ha evadido
por un rayo de sol de la mañana!

CANTO A JESÚS DE NAZARETH

Jesús: tu mar está sereno ahora.
¡Oh la virtud de tu bendita mano
cuando paró las ondas y pisaban
tus pies sobre el cristal!...

Tiempo pasado
que fué mejor... ¡porque no ha sido nuestro!

El silencio en el mar es muy lejano...
Y la quietud azul con oro y rosa
allá... por nuestra alma; que ha llegado
al Infinito en este instante puro...
El horizonte es nuestro anhelo amado
que el alma entera ha recogido, dulce,
la limosna del sol...

¡Ah, cuantos años
frente al mar!... Como ayer, hoy es lo mismo:
el alma que se aleja... y se detiene
para contribuir en el ocaso...

**Jesús: yo creo en la virtud sagrada
de tus benditas manos.
Para las ondas, como ayer y ordena
mi sendero cercano.**

**Yo curaré las llagas de mis plantas
cuando vaya a partir, por no mancharlo;
limpias y azules seguirán las ondas
para guardar al sol en el descanso...**

**Jesús: no tengo otro recuerdo fuerte
que esté sobre mi espíritu, que el tuyo.
¡Tiende la transparencia de tu mano!,
que aguardo su piedad en esta orilla
hasta un futuro amanecer, confiado...**

LA LUNA ESTÁ SOBRE EL MAR

El camino del muelle, esta noche de luna,
me trae los rumores de tus besos... Hay una
soledad, ¡como aquella! tan misteriosa y buena
que la luz de mi alma se diluye serena
sobre el recuerdo amado, que nunca ha de tornar
¡lo mismo que la luna esta noche en el mar!

El silencio se tiende sobre todas las cosas...
Deshójanse en mi alma dos rosas misteriosas:
una rosa de Ensueño y otra rosa de Olvido...
Mi corazón te busca por lo Desconocido
e indaga en los secretos del Lejano Lugar...
¡lo mismo que la luna en el fondo del mar!...

EN LA AMPLITUD DE LA NOCHE

Viene la noche entera al alma mía
porque ignore después cuál es mi alma...
Este rumor del sueño de las gentes
me embriaga en otro de quietud lejana.

¡Para tener mi corazón ahora
y lanzarlo a los cielos!...

En la santa
piedad de este silencio dos estrellas,
al pensamiento mío, se separan...

SOL DE MAYO

¡Las macetas están llenas
de flores! Esta mañana,
antes de marchar a misa,
las regaron las hermanas...
Es mayo. Mi casa tiene
mucho sol. Sobre las blancas
baldosas del patio brilla
llena de oro fino, el agua.

¡Sol mañanero de mayo
para María! ¡Mañana
dorada, para sus ojos!
¡Hora propicia en el agua
de las fuentes! ¡Caminitos
de las aldeas lejanas!...

Mi vida de ayer: las niñas
pequeñas, la madre sana...
¡Y las mozas que vendían
a mi puerta la retama!...

Sol de mayo, sol de mayo,
¡recio como una coraza!
mi corazón se ha entreabierto
por el calor de tus llamas...

 Mi corazón es más rojo
y es más dorada mi alma.

UNA VOZ PIADOSA

—Busca el amor en tu dolor y aguarda
el momento de la revelación:
cuando abandones la coraza débil
y huyas por los caminos de tu Dios.

¡Serás el muerto único! Tú solo,
liberto, cruzarás el arenal...
y el agua de la estrella de la tarde
tus abrasados labios gustarán...

Y mirarás en torno: ¡el Infinito!...
¡el Infinito!... ¡el Infinito!... y no
encontrarás más muertos...

Y tu boca,
las gracias me dará por la atención...

DESPEDIDA SERENA

Amor, el más pequeño de mi amor,
vas a partir de un modo tan sencillo,
que no caben palabras, para un llanto
ni comentarios al futuro olvido...

Quisiera ser muy mozo, sin embargo,
para poder llorar, que has merecido
por tus tres horas de bondad, las lágrimas,
y una honda relación de lo perdido...
Mas ¿para qué el dolor, si todo acaba
y acaba sin pasión?...

Si no he sabido
guardar tu corazón, que al fin y al cabo,
es otro corazón distinto al mío,
perdóname y olvida; que las cosas
aun en los corazones, son lo mismo...

EL POETA LLAMA A LA MUERTE

—¡Amada, amada, la eterna!...

¡Oh, este sol y esta montaña,
y este bronce de mis horas,
y estas flechas de mi aljaba!...

¡Y este pensamiento sobre
el mar!... ¡Y esta lejana
profecía!... ¡Esta verdad!...
¡Y esta fortaleza máxima!

—Madre: yo estoy sobre el monte
envuelto en la áurea coraza
del sol, y tengo el anhelo
de mi futuro... ¡Y el alma
es azul!... ¡Y hay una estrella!
¡Y un signo sobre la palma
de mi mano!...

¡Y un pretérito
corazón que afirma y clama!...

—¡Amada, amada, la eterna!
Es la hora... ¡El sol aguarda!...

**UNA HISTORIA DE AYER, HOY
Y MAÑANA**

(Poema vulgar en tres cantos.)

CANTO I

Hace tres años.

¡Me voy a enamorar de ti! He pensado
que es lo mejor que puedo hacer...

Te quiero

con toda mi pasión, desde que puse
sobre tu corazón mi pensamiento...

Tiemblas loca de amor, porque he venido
silencioso, camino de tu ensueño
a despertar junto a tu puerta amada
el corazón dormido...

¡Ya era tiempo!

CANTO II

Hoy.

¡Te voy a abandonar!... Hace tres años
que estoy soñando con ensueños nuevos,
porque es perder la vida ante tus ojos
buscando la verdad en lo hondo de ellos...

Ese oficial te hará las mismas cosas
en esto del amor, que las que yo he hecho...
Y más: él tiene un uniforme lindo
que hace atinar un modelado griego...

¡Adiós, amor...! Que tus chiquillos tengan
el rojo guinda bajo el sol de fuego;
que sepan resistir las embatidas,
del viento y de la mar...

¡Me voy!

Lo siento.

CANTO III

Mañana.

¿Eres tú?... ¿Son tus hijos?... ¿Es tu esposo?...
¡Hombre, qué bien! ¿Era lo mismo?... ¿Miento?
¡Si en esto del amor y los sentidos
toda la perfección, es el acierto!...
¡Hemos de hacer sonar una campana
y desde el primer toque, campaneros!...

Ya es capitán, ¿verdad? ¡Cómo has ganado!
puede morirse y tú cobrar el resto...

Yo te hubiera dejado, acaso, libros,
con unas gotas de veneno en ellos,
y además, un chiquillo perturbado
que al empezar la vida sería un muerto.

COLOQUIO EN LAS SOMBRAS

ANTES DE EMPEZAR EL COLOQUIO

Ahora, después de cuatro años, al releer este coloquio, el recuerdo de aquel muchacho altivo, silencioso, sombrío, vuelve a batir dentro de mi corazón un ala siniestra. Con los aires de ahora viene la humedad de su tumba.

El partió una de estas desoladas noches provincianas, por un golpe inesperado y sonoro. Don Miguel de Unamuno acaso guarde todavía el eco en su alma.

Todo esto fué soñado en un sueño impreciso, horrible... No puedo ajustar el momento. Sólo alcanzo a pensar que vino a visitarme el muerto y que juntos vagamos por unas galerías nebulosas. Es un coloquio truncado, inaudito. Quizás no sea sino «palabras... palabras... y palabras!...» Pero lo he dejado entre todo porque sé que en un recuerdo doloroso el corazón y el pensamiento pueden permitirse un desvarío.

Si no halláis la misteriosa emoción de lo indeciso en él y la angustia de querer saber mucho, al empezar la vida, perdonadme.

COLOQUIO EN LAS SOMBRAS

In memoriam. Manuel Mañas Casanova.

.....

EL POETA

¿Al fin habéis venido? ¡Dónde ha estado
la vuestra humanidad toda esta vida!
Ese viejo sillón os ha esperado
meditando en silencio vuestra huída.

EL MUERTO

Hacia el viejo sillón va mi saludo,
que en su seno mi sombra se perdía;
y era en todo minuto el libro mudo
que llevaba mi extraña teoría.
La amarga seriedad de mi mirada
melificaste tú, con tu medida,
cuando, por bien de Dios, me fué curada
aquella enfermedad de la cordura.

¡Oh mi viejo sillón! ¿Por qué esa pena
o ese dolor de estar siempre vacío,
si aun en el fondo de tu alma suena
el silencio que fué el silencio mío?..

*Hay una pausa misteriosa.
El muerto pone en el sillón
la sombra leve de su espíritu
que transparenta el corazón.*

¿Qué soñáis, don Alonso? Esa postura
parece que es de holgar, y no es prudente
que un hidalgo que tiene la locura
por el más alto timbre de su mente,
esté con la cabeza, así, en reposo
suelta la idea en el tranquilo huerto.

EL POETA

¡Déjame en el ensueño misterioso
donde está la razón que os hizo muerto!

*Ahora el silencio es más lejano
y es sacratísima la voz
del muerto ilustre que revive
todo el instante que pasó.*

*Tórnase a ver entre los cirios
como en la vida se quedó,
y su palabra más serena
va murmurando esta oración.*

EL MUERTO

Yo tenía en la faz una serena
afirmación de credo panteísta.
Desapareció de mi mirar la pena;
tornóse todo claridad mi vista.
Era el alma una piedra que caía
al fondo del Misterio, en la laguna;
la creencia de las aguas se extendía
como una religión, bajo la luna.

Cayó la piedra al fondo, mas el terso
luminar de las aguas ondulaba...
Después vino la brisa, y el disperso
murmullo de protestas acallaba.

Volvió la mansedumbre a la laguna;
y por guardar en ella mi tesoro,
el hilo luminoso de la luna
tejió en las ondas un cendal de oro.

*Todo el instante de la muerte
va renovando el rimador...
La voz que brota de sus labios
tiene una amarga acordación.*

EL POETA

¡Oh lejana visión de aquella muerte
sencilla, y complicada por su modo!...
¡Oh roto corazón, que era más fuerte
que el corazón del Universo todo!...

Soberano señor, ¿qué fué tu vida,
sino un dolor de ensueño y de locura,
al través de la extraña e incomprensible
escuela original de tu escultura?

.....

¡Oh el recuerdo lejano que ha tornado!
Un silencioso estilo en tu severa
figura de filósofo callado,
que en el muerto mirar burlas tuviera.

*El muerto calla y en sus ojos
hay un violento resplandor.
La hora no existe, y van las almas
hacia una audaz meditación.*

EL MUERTO

¿Por qué hacéis un lamento de mi huida
¡oh noble rimador! si nada es cierto
y en la Universidad de nuestra vida,
el criterio mejor es estar muerto?..

¡Contemplad esa sombra!... El corazón
puede mirar la sombra en lo Ignorado.
Escuchad el silencio, y la razón
porque hube de morir habréis hallado:
toda silencio el alma se extendía,
bajo la claridad de mi cordura...
¡El alba en la llanura florecía,
y era en mi alma igual que en la llanura!

¡Oh el silencio más fuerte! ¡Oh la adorada
admiración del corazón al llano!

¡Oh la honda fortaleza en la mirada
y la renunciación de lo cercano!...

¿No alcanzáis la razón de mi partida
y os doléis del destino y de mi suerte?

¿No sabéis que el silencio de mi vida
se hizo merecedor al de la muerte?

*Es más jovial la frase ahora,
que envuelve un íntimo dulzor.
El muerto siente una piadosa
y amable reconciliación.*

¿Y vuestro corazón, tan dolorido
por batallas de amor y de hidalguía?...

¿Qué se hizo de aquel gesto que ha tenido
el comento de mi filosofía?

EL POETA

¡Aun tengo torceduras en el seso;
mas cuando halléme cerca de razón,
tendióme redes don Amor, y preso
volvía a dejar de nuevo el corazón!...

¡Ah, el azul del amor! En mi camino
ya encontré la ilusión que prefería,
que ella es enseñadora y es divino
y celeste el ensueño que la guía...

Y en el nombre de Dios—sana—fortuna—
voy tejiendo el amor serenamente,
bajo la dulcedumbre de la luna
y al discurrir discreto de la fuente.

*Tiene en la hondura de los ojos
un serentísimo dolor,
y en las palabras de su boca
una exquisita entonación.*

EL MUERTO

Al través del ensueño está la hoguera
que la mano de Aldonza os ha encendido:
el loco hidalgo os guarde esa manera
que hace del corazón el preferido.
Amar y siempre amar: es el derecho
de vuestra condición. Divino ensueño
que forja el corazón de vuestro pecho,
y os hace cabalgar en Clavileño.

¡Mi paso por tu tierra, ya es lejano!...
¡No tuve amor de juventud! Y un día
la turba, al ver que mi dolor fué en vano,
al cruzar por mi lado sonreía...
La soberbia, en mi modo enaltecida,
dió entonces a sus bocas el motivo;
¡y el hidalgo desdén de mi partida
tornó en amor al muerto el odio al vivo!...

¡No era mi corazón para esa gente
municipal y espesa! La locura
es alta condición de nuestra mente
¡que en nuestra mente vuélvese cordura!...

¡El amor de tu ensueño! El, que tenía
para todo interior ritmo sonoro...
Si alguno te truncara el sueño un día,
¡atraviésale el alma con tu espadín de oro!

*Hay otra pausa misteriosa
en la que oficia el corazón...*

*Por las paredes, el silencio
va diluyendo su rumor.*

.....

EL ÚLTIMO DOLOR

EL ÚLTIMO DOLOR

30 de junio de 1913.

 Mi madre ha sonreído tristemente
y sus ojos clarísimos dejaron
partir la luz, sin detenerla, lejos...
¡A ese lugar, tan luminoso, donde
va la luz de los ojos, cuando huye!

 Sendero del dolor y del amor,
más del amor que del dolor, sendero
para mí tan amigo, consecuente
con mi interrogación... ¡Llena de ensueño
la memoria!... Las rosas de tus bordes,
de una blancura superior y eterna,
pon en tierra, al cruzar mi guiadora,
porque sus pies al fin sientan dulzura!...

 ¡Y el mar, el mar de la quietud divina!
¡La ribera cercana!... ¡El valle!...—aromas
de eternidad—para su arribo sean
como la claridad de aquellos ojos
cuando se abran por mirar lo amado...

LOS INGLESES DE LA COLONIA

EL DOMINGO...

Para Antonio Machado

¡Tristeza de estos libros, sin emoción, sin alma,
en un arca de hierro guardados seriamente!...

¡Oh, no sabéis cuando se es pobre, cuando
se gana así la vida tan cotidianamente,
la infinita amargura que rebosa en nosotros
al ver en los domingos estos libros ingleses!

Hemos llegado ahora fatigados del viaje
dominguero, y buscamos entre nuestros papeles
de cuentas y de sumas, un libro que dejamos
escondido ayer tarde... La oficina parece
que sueña un sueño suave de ausencia y de recuerdo...
¡Y es sólo nuestra alma que al silencio se ofrece!

Las puertas de cristales donde ha sido grabado
con las letras en oro el *Private* consiguiente,
al impulso secreto de una mano anglicana
se abre, porque aparezca en el umbral un jefe...

—*Good-evening*, señor, ¿cómo ha venido ahora?...
¡Y piensa que venimos a trabajar, pacientes,
como el buey, en el campo mercantil, y suaviza
su mostacho con la sonrisa complaciente!

¡Una ilusión de rosas!... ¡Hasta el que menos sueña,
hasta el más aritmético, sus ilusiones tiene!...
No hay que romperlas nunca y por eso mi boca
responde:—Trabajando un rato, mister Siemens:
unos cuantos asientos que de ayer me quedaban,
he venido a ponerlos para estar al corriente...

—*Good-by*, mister Quesada...

¡Y se aleja!...

¡Y yo sigo
mi florido sendero, como un muchacho, alegre!...

UN TENEDOR DE LIBROS

Este es un tenedor de libros, bueno;
un inglés muy pacífico, que mira
distráido el amor... Frente a mi mesa
él trabaja consciente.—Es la oficina
de una entidad británica, severa,
donde pagan ¡mis números! con libras...

Hay un claro de sol sobre la testa
del inglés y él lo siente y se suaviza
aquel mirar tan mercantil que tienen
los ojos grises... pero no termina
la operación de cálculos que sigue
la recta ruta, bajo el sol, precisa...

Todos trabajan menos yo, que miro:
¡mi alma en todo minuto está propial!
Y este es el mal de mi futuro de hombre.
¡Esta es mi enfermedad desconocidal...

El inglés ha parado, por fumarse
un cigarrillo de opio; una sonrisa
tiene en los labios y una gracia inglesa
me dice en tanto el cigarrillo lía...

Y entonces, la discreta entonación
de este adorable mister, finaliza,
y al verme como ayer. puesto los ojos
en lugar diferente al que me obligan,
clama:—¡Señor poeta, muchas nubes
para ganar con claridad la vida!...

¡Pero me cuenta de la Amada, lejos,
en los fríos hogares!...

Una cita
de patriotismo, que orgulloso siente
su corazón, todo teneduría...

Y mi alma puesta en ocasión de plática,
al alma inglesa a platicar invita,
con la recordación de aquella aurora
en la que alondra y ruiseñor porffan...
Y el entusiasmo del inglés florece,
como una flor exótica, divina,
que sólo han visto nuestros buenos ojos,
en un caliente invernadero, un día...

EL BALANCE...

A Tomás Morales.

Estos cuarenta ingleses esta noche se juntan
para hacer un balance porque termina el año.
El trabajo nocturno, si es trabajo de números,
tiene para estos hombres un voluptuoso encanto.
Van llegando puntuales. Sobre las altas mesas
van uniformemente los libros colocando;
luego sacan sus pipas; reposados encienden
y antes de dar comienzo beben un whisky agrio.

La oficina está plena de luz, y yo he venido,
como todos los días, con bastante retraso...
Ellos, que no toleran la indiferencia mía,
en su lengua, a mis modos, ponen un comentario...
Y el más viejo de todos, el tenedor primero,
—¡jaranero divino!— a mi entrada alza el vaso
y con una postura de orador de Hyde-Park
grita: —¡Brindo, señores, por el amigo Byron!

Los demás se sonríen—una burla británica.—
Yo sigo a mi pupitre y empiezo mi trabajo...

EL SÁBADO

A Domingo Rivero.

Son las tres de la tarde. La oficina está envuelta en el oro marino que nos trae el verano: ese oro que viene de estos mares los días luminosos... ¡El oro del desierto cercano!...

El gerente ha salido para toda la tarde a jugar la partida de *foot-ball* porque es sábado. Los demás, como menos, seguimos la tarea: ¡el eterno pan nuestro, de tan eterno amargo!

Lentamente, las hojas de los libros, las mueven estos ingleses jóvenes, tan hermosos, tan castos, que el rubor los abrasa si contáis aventuras que corristeis vosotros en los más locos años...

Yo tengo el pensamiento puesto en una columna donde una araña teje... ¡lo que yo voy pensando! Este decir lo ha dicho el cajero que sabe mucho Dickens y tiene presunción de flemático...

¡Oh, este mister Quesada con sus ensueños locos.
—Como el cojo poeta, es violento y romántico...
—¡Él quisiera ahogarse como Schelley un día,
y ser pasto de hoguera frente a su mar atlántico!...

Yo siento este rocío de ironía, que cae
mansamente en mi alma, mientras reviso un cálculo.
Ellos, de suma en suma, van poniendo sus burlas
con esa suficiencia sonora de hombres prácticos.

—¡Oh las horas rurales de mi vida, perdida
en la evasión de un humo muy azul y lejano!...
¿Qué será, de este modo, cuando al umbral sereno
de la vejez arribe, sin haber comenzado?...

—El poeta no dice una palabra ahora,
que tiene el pensamiento de loco aprisionado.
—¿Por qué no dice nunca las trovas que ha lucido
esa testa que odia el mayor y el diario?...

Como un presuntuoso brindador, el tintero
alzo en mi mano y digo, conceptuoso y romántico:
—¡Oscar Wilde fué el primer corazón de Inglaterra!;
brindo, pues, por sus labios y sus ojos extraños,
y por la complicada ternura de su alma
y el ensueño sonoro de sus celestes años...

Ellos se ruborizan... Inclinan las cabezas
y tornan, silenciosos, de esta vez al trabajo...

NEW-YEAR

HAPPY CHRISTMAS

UN CONCIERTO EN LA COLONIA

En la puerta, dos viejas servidoras inglesas
me toman presurosas el gabán y el sombrero...
El acto ha comenzado hace varios minutos.
Cantan un coro grave todos los caballeros.

Es una fiesta en Pascuas, que la colonia tiene
en el *Nuevo instituto para los marineros*.
Todos están oyendo como en una capilla;
las inglesas escogen cada una su sueño,
y estos uniformados tenedores de libros
relucen como *smokings* que tienen rasos nuevos...

Yo no sé lo que cantan, pero sin duda ofrece
unas melancolías de nieblas, el concierto;
los ingleses deshojan una tristeza vaga,
cuando termina el coro con un acorde lento.

Y ahora, canta una dama de cabellos dorados,
una canción graciosa que tiene un ritornelo
popular. ¡Cómo ríen estas muchachas lindas
tan leves como el lino, sin color y sin senos!...

Las inglesas aplauden... los ingleses sonríen.
El Director me mira para observar mi efecto;
yo hago una cortesía, castellana y sonora
y el Director me envuelve con su agradecimiento.

Después, el Cónsul dice que vayamos afuera;
el *hall* está adornado con ramas y letreros
en inglés. Nos invitan con café muy caliente
y en seguida con vasos de *sangría-refresco*...

Y entonces, tres inglesas, con tres bolsas de seda,
se acercan a nosotros para pedir dinero;
y yo que no contaba con esta picardía
y que no llevo nunca conmigo, sino ensueños,
ante estas tres figuras fatales, tembloroso,
como ante mi Destino, sin vacilar me entrego...

.....

MISS FORD

A Enrique Díez-Canedo.

Esta inglesita linda, como un búcaro, pulcra,
llena de un suave aroma de limpieza británica;
con sus cabellos claros, y sus faldas de lino
y sus blusas de seda, y el sombrero de paja...
¡Ah, como la han besado todos los españoles
bajo la fronda amiga, en esas noches cálidas,
cuando la luna busca el pretexto del árbol
más obscuro y espeso, para la tolerancia!...

¡Oh madama la luna!, consentida señora:
yo apuesto con tus luces, mis discreciones máximas,
que he de internarme mucho cuando me toque en suerte
y has de alumbrar la fronda sin atinar mis *ramas*...

La madama adorable ¡tan latina! ha brillado
sobre el linar divino de la cabeza blanca;
y los labios ingleses, aclimatados, lucen,
como meridionales, una sangrienta mancha...

—Vamos, mister, al bosque...—Y la leve muñeca se prende a nuestro brazo, francesamente lánguida...

Hay un rumor perdido bajo las arboledas...

Una *mistress*—la madre—que es novelista, parla con un cajero viejo, de monocle de concha, de anillos de amatistas y flor en la solapa... mientras en una mesa de mimbre un par de lores de similar, emprenden la segunda jornada de *whisky and soda*; ahora sin soda, sólo whisky... ¡para que el whisky luzca toda su pompa áurea!

La luna ha sonreído tan adecuadamente, como una compatriota de la gentil muchacha...

UN BRITÁNICO

A Federico Cuyds.

Este inglés sabe mucho de oficina
—mas no ignora que Shakespeare fué un poeta—
¡el hombre superior de la esterlina
que viene a España en pos de la peseta!

En sus pupilas de anglicana fiera
alumbra una mirada desdeñosa.
Se ríe de la España pinturera...
y tiene una francesa por esposa.

¡Cosas de España! Sí. Todo cordura,
pone el inglés su eterno comentario:
—¡El hidalgo de la Triste Figura
envuelto en un ropaje estrafalario!...

Vivió en Sevilla:
—¡Bah, la Macarena!...
¡y el rojo sol de la andaluza-mora
puso en sus hijos la color morena...
¡que el sol inglés sólo el cabello dora!

Y al tornar a sus lares de Inglaterra,
la loca España, en su desdén se ensaña,
con dos gitanos puros de la tierra,
tiene para evocar...

¡Cosas de España!

ES INEVITABLE

*(Didlogo gracioso del Poeta
desesperado de su visión, con
un su discreto amigo.)*

A Domingo Dorste.

HABLA EL POETA

---Tú tienes la razón, amigo mío...
Lleno está de almanaques tu despacho,
almanaques que anuncian las farmacias
y las papelerías... Y en tu mesa,
pisapapeles graves, filosóficos,
que serenán las almas de las hojas...
¡las hojas llenas de frivolidades
que al menor viento han de volar ligeras!
Tú, con tus comisiones has hallado
la dulce paz de los muestrarios mudos;
el invariable ritmo de la prensa
y el ansia humilde de los copiadores.

¡Ah, cuánto diera por poder un día
poner mi alma en las casillas rojas
y aprisionarla allí como la tuya
igual ayer... mañana igual... ¡y siempre!

Tú tienes la razón, amigo serio:
preciso es desviar nuestro camino
y librar a la mente de colores
y empaquetar el corazón con lienzo.

HABLA EL AMIGO

—Has de volverte mercader. La vida
tiene más prosa que la necesaria;
hay que hacer las visitas de cumplido
para que acuda gente a nuestro entierro...
¡Hay que corresponder!... Todo es lo mismo
al fin de la jornada; ¿qué te importa?
Un negocio prosaico... ¡El más prosaico,
que no tiene al retorno del ensueño!
Una ferretería. ¡Sí! ¡Clavos, martillos,
cerraduras, candados!... Lo más duro,
lo más reacio al corazón infante...

Y en una tarde tropical—las nuestras—
serás el dueño de esas mercancías;
y sin complicaciones ni inquietudes,
¡sin influencia vespéral!, sereno
aguardarás la gente compradora
con nuevo orgullo de señor rentista.
¿Qué piensas?...

HABLA EL POETA

—¿No habrá nada que me vuelva
al pretérito estado inverosímil?...

HABLA EL AMIGO

—Vendrá un señor jinete presumido,
preguntará por herraduras buenas...
¿y qué lirismo cabe en herraduras?...

HABLA EL POETA

Tú tienes la razón, amigo mío;
pero, ¡ay!, que aun puede recordar el alma
que eran las de Pegaso de oro fino...

INTERMEDIO JUVENIL.

(Versos de la primera mocedad.)

TODO TERMINA

¡El huerto de mi alma tan sereno!
Ya la silueta blanca se ha marchado
por un sendero, lejos... Ya las horas
en un tropel violento se han juntado,
y en torno a mí, como un enjambre loco,
ciegan mi corazón, el bien amado...

Todo termina. ¡Adiós! Ya sé que tengo
un nuevo ensueño en el azul lejano...

CANCION AMOROSA

Y tu boca sonreía
— un clavel de Andalucía.—
Y a más de esos labios grana,
tus pupilas, en que habla
toda la melancolía
de una leyenda gitana...

Y era en tus ojos, la pena
todo el dolor de vivir...
¡Ojos que han visto morir
el sol de Sierra Morena!

Ojos que saben de arcanos,
de unos ensueños lejanos,
de tristezas, de la luna,
¡ojos que guiaron una
caravana de gitanos!...

Y eran como mariposas,
negras, de alas luminosas,
que un ocaso abandonara
el amor, sobre las rosas
de tu cara...

Ojos tristes, soñadores,
cabecita negra y loca
que escondías tus amores
en las fresas de tu boca

—¿Sabes de vida futura?
¿Ves el porvenir lejano?

¡Pues aquí tienes mi mano,
dime la buena ventura!

LA JAULA ABIERTA

¿Dónde está el ruiseñor que se ha marchado
dejando mi alma abierta al Infinito?...
Corazón-ruiseñor; ahora, allá lejos,
recordarás tu jaula de oro fino...

Mi alma no tiene tu cantar sonoro
que una mano fatal, te abrió el camino:
¡el Mar!... ¿Y sabes si las alas tuyas
son hechas para el mar, o para el nido,
pequeño corazón, que encerré un día,
como un pájaro de oro en mi cariño?...

MADRIGAL MISTERIOSO

En las sombras de tus ojos
dejé ayer noche un secreto:
por eso están tus miradas
de amor, arrullando un verso...
Esta noche arrullarán
las estrellas de mi cielo...

La luna entrará dormida
por tu balcón entreabierto;
tú asomará las pupilas
para contemplar el sueño...
y verás cómo una vieja
triste, vestida de negro
va, sombría, deslizándose
por el callejón desierto...

¡Y pensarás temblorosa
en un lejano recuerdo!

Las viejas son unas brujas
que dan a los niños miedo...

Y cerrarás poco a poco
el balcón, lo abrirás luego...
y volverá a entrar la luna,
para acompañar tu sueño...
y no pensarás en nada...
y será todo silencio...

No se oirá en la noche clara,
sino el golpe de tus dedos
sobre el balcón...

¡Oh los suaves
golpes de ritmo sereno
bajo el claror de la luna
en un callejón desierto!...

A MARÍA

¡Quién pudiera volverte tan sana,
¡tan sana! como el corazón
que lleva clavados tus ojos, clavados,
a pesar del olvido, y a pesar del dolor!...

¡Quién pudiera tenerte hilandera
del sueño futuro, que nutriría el sol
si tus manos hilaran humildes,
como una aldeana, el blanco vellón!...

Si supieras mirar a los mares
con una más recia mirada de amor,
y pudieras dormirme en tus senos
sin besarme mucho...
¡sin besarme mucho!... desliendo sólo
la luz de tus ojos en mi corazón!...

HABLÁNDOLE DEL CORAZÓN A SU AMADA

Yo puse el corazón en vuestra mano
como una piedra fabulosa y rara:
un inmenso rubí, que en un lejano
Imperio de Dolor, Amor hallara...

Porque en vuestra pupila temerosa,
brillara la codicia, fué el ponerlo.
Mas una fuerza dulce, misteriosa,
vuestra mano cerró, sin vos quererlo...

Y hoy, al volver las horas del pasado,
es más tenaz la sombra del divino
momento, que renueva la ilusión.

Mas al tornar al sueño me he encontrado
vuestra mano truncada en el camino...
¡y dentro de la mano el corazón!

LOS ROMANCES ORALES

EL ZAGAL DE GALLARDÍA

A Germán Bautista Martín.

Por aquellos campos verdes
una zagala venía.
Traía cabellos de oro
que luz del sol parecían.
Quien miraba sus cabellos
presto los ojos perdía;
era de nácar el cuello,
la cintura delgadina...
¡tras el broslado jubón
reposito se presentía!

Zagal que la vió acercarse
en su lado se ponía:
—Princesa, la más princesa
de toda la pradería:
suéñome muerto de amores
por la vuestra galanía.

—Si os soñáis muerto de amores
culpa dello no tendría,
que nunca os hiciera muerte
de verdad ni de mentira...

—Si no me dais vuestro amor
más pronto me moriría.

—¡Yo te daría mi amor,
el zagal de gallardía,
si me traes el lucero
que por el alba salía!

—Zagala, aquese lucero
yo ahora te lo daría;
sin tu hermosura, el lucero,
el lucero no sería...

—De otro lucero, zagal,
tiene deseos mi vida,
que el lucero que has nombrado
es muy poco todavía...

El zagal miró a los cielos
y el lucero no veía.
La zagala sobre el campo,
sobre el campo se tendía;
por cima las hierbas verdes
los cabellos esparcía...

—Zagal, no busques ahora,
que ahora no hace salida;
toma este peine de plata
y los cabellos me guía;

si me los guieres bien,
yo de mi amor te daría...

El zagal guió cabellos,
con mucha cortesanía;
¡cada vez que los guiaba
el prado resplandecía!...

--Tate, tate, zagalillo,
déjame de hacer tu guía.
Torna los tus ojos lindos
por sobre la cara mía...

El zagal tornó los ojos
por no hacer descortesía.
La zagala le miraba
con muy grande picardía...

--No tengas, el zagal, miedo
que no te hago brujería...

La tarde, que era de mayo,
moría en la lejanía;
¡hizo parangón de oros
con el pelo de la niña!

--Zagal, mi zagal, ¿qué vedes?
--la doncella le decía--

Y el zagal miro en la tarde
lo que vez primera vía:
¡dos cosas que no diré
y que del jubón salían!...

Apriesa llegó la noche,
collar de estrellas ceñía...
¡El zagal y la zagala
hicieron buen compañía!...

LUCÍA

A Adolfo Miranda.

Por aquellas praderías
vía una tarde pasar;
jubón bordado traía
y era su cara un rosal.

Llevaba dentro los ojos
una dulce claridad:
claridad que era celeste,
¡nunca lo pude olvidar!

A la tarde que moría
le dió su boca un cantar;
y hubo un rumor de palomas
tras el jubón palomar.

¡Dios, qué bien parecería,
al sol que se iba a ocultar,
que dió más oro a su pelo
y más rosa a su rosall...

— Por estos montes, señora,
la romera, ¿dónde va?

— Voy a bodas, que mañana
yo me tengo que casar.

— No te cases, romerita,
que mucho voy a llorar,
y si te casas con alguien
conmigo te has de casar...

Romerita, di tu nombre
para en mi alma lo guardar.

— Señor, me llamo Lucía
y soy del otro lugar...

— ¡Oh Lucía!, Galancina
te debieras de llamar:
Galancina, Galancina,
hija del Conde Galdú...

Ella fuérase cantando,
como una loca, el cantar...
Y la noche fué llegada
y no volví a verla más!

COLOQUIO EN LA SIERRA

(Porque ha visto a Delgadina recatar en un liencillo blanco los negros cabellos que antes había lavado en un arrollo, Sancho el zagal, tan gordo como el famoso escudero, dice:)

—Delgadina, tus cabellos
en un liencillo recatas...
Por ser tan obscurecidos,
si en el viento lo soltaras,
más que pronto, Delgadina,
fuera la noche cerrada.
¡Quién pudiera tener noche
con princesa tan gallarda!

—Más presto la noche fuera
si os ponéis al sol de cara,
que panza de tanto bulto,
hasta diez soles tapara...

—Ya tu querer va poniendo
muchas penas en mi alma;
como los hilos del huso
me vas a encontrar mañana...

—Espero, pues, mi señor,
a ver si te me adelgazas,
que no quiero noche oscura
sino mañanitas claras...
¡Mañanitas de la sierra
que son como rosas blancas,
y el buen sol, que llega apriesa
de otras tierras más lejanas
como si se hubiera hecho
tarde para la alborada!...

Quiere partirse la moza,
que es mal galán quien la ataca,
y ella no rinde sus sueños
ni a mercedes ni a palabras;
que el zagal que porta el beso
al pie de la sierra aguarda
y hacia la sierra se parte
llena de besos del alma...

Corre, corre Delgadina;
pero ya Sancho la alcanza,
junto al arroyo del fresno
donde Dorotea estaba...

—No te vayas, Delgadina,
que si eres mi enamorada,
yo te mercaré un jubón
que esté broslado de plata,
para que cuando suspires
rumor de palomas hallas

al través del *palomar*
que amoroso las guardara...

—Yo no soy tan deseosa,
mi galán, ni tan cuidada;
y esos rumores que dices
de palomas, no me faltan.
Mi jubón de cotonía
para esos rumores, basta;
que no es condición de sedas
sino condición de almas.
¡Y el zagal que se reposa
sobre el pecho, a la mañana,
lleva muy buenos decires
dichos, desque reposara!...

—Yo también te los diría
si tal merced me ordenaras,
y luego te compraría
para tus pies unas calzas.
que siendo todas de seda
no se oyeran tus pisadas...

¡Pies que no son para andar
sobre terrones, Delgada,
no es prudente que los portes
cual los portan las villanas!...
Prisiones de mis amores
son los ojos de tu cara,
y al corazón se ha prendido,
como una ajorca, tu alma!

Para tus pies de cristal,
serán mis manos las calzas;
para tus sueños galanos,
trovero me comportara...

En los ojos de la moza
hay una dulce mirada...
¡Los cielos van a ponerse
más azules!... Las palabras
van brotando de los labios
mansamente, como el agua.

—Yo no sé como te he oído
las tristuras que me cantas
sin haber puestos en tus labios
cortesía de mi gracia...
Mas aunque afanes tuviera,
sólo en afanes quedara,
pues por llegar a tu boca
¡hay que salvar la montaña!

Corre, corre Delgadina,
¡mas ya Sancho no la alcanza!...

De la lejanía viene
el sollozar de una flauta...
Y la tarde, en el vellón
de las montañas lejanas,
primorosamente pone
una leyenda dorada...

DOROTEA

A Francisco González Díaz.

¡Cuántas eran las doncellas
que por la sierra venfan;
reluciendo como estrellas,
como las rosas garridas!

La más pequeña de todas,
fruta sana parecía:
viste saya colorada
y jubón de cotóna.
Dos piecitos de nácar
lleva descalzos la niña
que las calzas se partieron
en l'última correría...

¿Adónde va la doncella,
adónde, la vida mía?
—A aquel arroyo cercano
que está junto a aquella encina;

allí mis pies lavarélos,
que yo limpios los tenía.

—Quién fuera el agua, doncella
para hacerte una falsa;
por estar lavando siempre,
yo nunca los limpiaría.

Yo te compraré unas calzas
de seda y de plata fina
si platicases conmigo
dos horas en la montiña...

—Yo no voy, el caballero,
que la honra yo traía
y la honra he de llevarme
aunque me cueste la vida.

—No te partas, mi doncella,
no te partas todavía,
que yo no soy afanoso
en quitar honras a niñas...

—Sí, me parto, el caballero,
que la noche se avecina
y es San Juan y está la luna
apuntando la salida...

—¡Si fueras a aquel arroyo
la leyenda volvería!
Corre, para ver, doncella,
¡cómo don Alonso vía!...

*Ella fuérase corriendo
al arroyo de la encina.*

¡El agua saltó en sus pies
con halagüeñas caricias,
y se fué tornando de oro
por el sol que se ponía!

EL ROSAL ENCANTADO

Hay un rosal en la Sierra,
que en invierno está florido:
el que aspirare su aroma
pronto se queda dormido
por soñar con los ensueños
más celestes que se han visto.

Una mañana de invierno
lo aspiraba Landarico:
por aspirarlo quedó
entre las rosas cautivo.

Y ya en sueños el zagal
oyó una voz que le dijo:

—Pastor, el más primoroso,
tú te casarás conmigo,
que yo soy muy deseosa
de tenerte por marido...

Luego viene una serrana
con rostro bien parecido;

los cabellos sobre el hombro
lleva en dos crenchas partido,
muy corta la faldamenta,
por mostrar lo más garrido,
y en los ojos, una gracia
llena de candores pícaros...

El zagal la contemplaba
con temblores primerizos
mientras abre la serrana
las ventanas del corpiño.

—Zagal, si las manos tuyas
son hechas para el cariño,
y en tus labios las palomas
pueden reposar el pico
porque ellas saben que allí
se encuentra el grano escondido,
deja el ganado a la tarde
y vente a solaz conmigo...

La serrana en medio el sueño
tornóse por donde vino;
el zagal no pudo asirla
y quedóse pensativo
viendo cómo retornaba
de lo soñado a lo vivo...

.....

¡El rosal no tiene rosas,
el rosal está marchito!...

**Rosas blancas, rosas blancas
en invierno han florecido;
¡ya no hay aromas ni tiene
bajo las rosas cautivo!...**

**Al rosal de los Ensueños
le hicieron un maleficio...**

LOS POEMAS ÁRIDOS

A DON MIGUEL DE UNAMUNO

Dedicándole los poemas dridos

«Mi dulce silencioso pensamiento»,
va hacia ti, don Miguel, maestro y amigo,
desde el aislado hogar que tú marcaste
a esa tu Salamanca la Doctora.

Y va por el Azul, manso y humilde,
como un romero, a visitar el tuyo:
le acoja tu piedad, en todas formas,
poderoso Señor de las Alturas...

La noche es amorosa en la partida;
la luminaria astral brilla más cerca
y el pensamiento, al despedirme, porta
como una unción romántica con él...

La del alba será cuando se acerque
a la llanura amada, el pensamiento;
y entonces ampliará todas sus ansias
y tendrá en el llano otra leyenda,

porque, buen don Miguel, poeta y amigo,
mi alma es la soledad de esa llanura:
con un sonoro cabalgar por eco
y el incendio solar... ¡como la sangre!...

El viaje silencioso de esta hora
—viaje de peregrino a Tierra Santa—
es por llevarte las creencias puras
que de tu religión he recogido.

¡Salamanca ha surgido!... Es el ensueño
y el reposado meditar lejano...
¡Y el huerto de Fray Luis, tan deleitoso,
por su mano plantado, en primavera!...

Pongo en tus manos, pues, este presente
labrado en soledad hora tras hora...
El lino burdamente está tejido;
mas la verdad del corazón, ¡lo hace un brocado!

FIN

Y ahora, Señor, con todo amor acoge
el pensamiento silencioso mío:
Y en un silencio sacro, dame el tuyo,
como una bendición Pontifical...

LA MAÑANA DE LOS MAGOS

El padre sol solemnemente pone
sobre mi casa todo el oro nuevo
de esta mañana pastoral de Reyes...
Amorosa mañana de mi infancia.

Mi madre cose en un rincón del patio
y las tres niñas, silenciosamente;
las manos primorosas van y vienen
como unas hacendosas lugareñas...

Ya no hay juguetes en la casa... Todo
es trabajo de vida recio y duro;
¡hay que vivir!, que la soldada es poca
y la ilusión un lujo insostenible..

¡Horas lentas de amor! Pasan los días
en una igual distribución de cosas,
y vuelve el sol, y como ayer, nos halla
hilando el mismo lino en nuestra rucca...

Trabajo rudo, ¡mas un mar sereno
que fortalece el sol!...

¡Oh madre vida,
dame tu sano amor a todas horas,
pon en mi fuerza tu verdad suprema!...

Ve cómo están estas muchachas llenas
de fiel resignación... Cómo en sus ojos
hay la certeza del oficio nuevo...
¡y el cumplimiento de la ayuda hermana!

FIN

Si el pan es tosco, es pan de campo sano...
mas es buena la vida, y en la tierra
¡labrad otra ilusión!, que un nuevo día
florecerá como un juguete útil...

ALABANZA DE LO COTIDIANO

Esta tarde, esta calle no es mi calle.
Hay unos gallardetes que la adornan
y un arco hecho de palmas, y unas rosas
de papel amarillo en la cornisa...

Es día de San Telmo y todo el barrio,
que es marinero, huelga y se divierte...
Yo voy por otra calle, que no tiene
aquella bondad mansa de mi calle.

Aquí he llegado y me contemplan todos
llenos de asombro... ¡Es una cara nueva!...

¡Oh la adorada ruta cotidiana
de este espíritu mío, tan piadosa!

Parece que el camino se ha perdido,
y que no voy a ningún lado cierto,
y que es otra la hora, y muchos días
se han llevado ayer noche en el silencio...

¡Qué camino más largo el que me lleva
y qué distinta de bondad, la vida!...
¡Qué recio el corazón que no tolera
esta disposición irremediable!

FIN

No abandones tu ruta cotidiana,
traza tu vida de un humilde modo,
que es la virtud suprema, la costumbre,
¡y es mayor que el amor!...

Toda una vida
trunca la ruta nueva, y en el alma
pone una sombra fría, esa otra luz...

LA ETERNA SOMBRA

¡El silencio esta noche!... Nunca el miedo
llegó más silencioso...

¡Hora escondida
entre los cortinones de mi cuarto,
como para surgir a media noche!...

¡Esa hora de siempre, la indecisa,
la que es como un relieve de las otras;
esa hora eterna del temor, la hora
en que se funden todos los recuerdos
funestos de la vida!...

Y el alma recia, hoy temblorosa escucha:

—¡Ah, no morir ahora, madre mía!...

Mas la muerte parece estar cercana.

Por el sombrío corredor, camina
una perversa sombra recatada,
que al llegar a mi lecho se desborda
sobre mí. ¡El corazón se aquieta súbito!..

¡Oh, y mañana el huerto y los naranjos,
y la tierra, y el agua de mis fuentes,
y esta sagrada claridad del alba
sobre mi mar Atlántico!...

¡Oh, no morir ahora, que mañana
el sol ha de brotar más luminoso!
El corazón lo dice, y él espera
alcanzar la mañana todavía...

(En la ventana, angustiosamente:)

Yo abro mi corazón bajo los cielos,
como esas flores, que de noche se abren...
Y la luz de la luna lo ilumina,
porque la sombra parta...

¡Y ha partido!

TIERRAS DE GRAN CANARIA

Tierras de Gran Canaria, sin colores,
¡secas!, en mi niñez tan luminosas.
¡Montes de fuego, donde ayer sentía
mi adolescencia el ansia de otros lares!...

Campos, eriales, soledad eterna;
—honda meditación de toda cosa—
¡El sol dando de lleno en los peñascos
y el mar... como invitando a lo imposible!

¡Todos se han ido! Yo, desnudo y solo,
sobre una roca, frente al mar, aguardo
el mañana, ¡y el otro!...

¡Horas amadas
no nacidas aún! Ansias secretas
de esa perfecta orientación humana...

Tierra de amor, en lejanía—siempre
llena de luz para mis ojos crédulos,—
en estos campos sin color, mi alma
tiene el eco engañoso del Desierto...

En el azul están mis ideales
tan invisibles como las estrellas
en este atardecer... ¡Y sin embargo,
allí brillando están eternamente!

Campos de Gran Canaria, sin colores,
¡secos!, en mi niñez tan luminosos...
¡Montes de fuego, donde ayer sentía
mi adolescencia el ansia de otros lares!...
Soledad, aislamiento, pesadumbre...

El corazón siempre en un punto misterioso
y el alma sobre el mar ¡blanca!... ¡El velero
que no pasa jamás del horizonte!...

SEIS AÑOS DESPUÉS

Pienso en un muerto amigo. Esta mañana
han sacado del nicho su esqueleto,
por colocarlo en una tumba nueva
que guardan cuidadosos angelotes.

Un deudo de la casa ha dirigido
la traslación con un estilo fúnebre;
y aunque hace ya seis años de la muerte,
el deudo tenía triste su semblante...

El sol rompió las nubes otoñales...
Y la losa de mármol, bruscamente,
cerró la tumba... Pero ¡el golpe no era
como aquel otro que sonó aquel día!...

Un golpe sin dolor, indiferente,
un golpe sin pasión... Las emociones
tuvieron su lugar, y ya pasadas...
¡nunca segundas partes fueron buenas!...

*

El camposanto se ha quedado solo;
los angelotes al amigo guardan,
y en la mañana azul, las tumbas tienen
una amable visión de regocijo...

¡Ah los guardianes de esta casa sería
donde hemos de pensar del mismo modo!...
¡Estas manos de mármol que señalan
la ruta de los muertos a los vivos!

Benditos angelotes, tan seguros
de la misión que os han encomendado:
señalar siempre a un cielo gravemente,
y hacer meditación sobre una gloria...

—¡Yo quiero muchos curas en mi entierro
y un angelote así sobre mi tumba!...

—dijo festivamente el muerto un día...—

Ved cómo se cumplió...

¡Qué divertido!...

DENTRO DE UN SIGLO, AMIGO...

Dentro de un siglo, amigo, ya estaremos
bajo la tierra, por fortuna, todos,
No hay que apurarse, pues; gozar el día
es lo mejor, sin inquietud alguna.

Si hay azul y un buen sol, el alma entera
florecerá de amor y de alegría;
si el cielo está nublado... buscaremos
la tristeza más cómoda al espíritu.

Perfecciona tu modo dulcemente;
y pon en cada cosa, lo adecuado.
Una triste dulzura ante la muerte
y una alegría mansa en lo dichoso...

Exclama: —¡Hermoso sol!—en esos días
sonoros del verano. En el invierno:
—¡Cuánta melancolía en esos valles,
sobre esos montes que cubrió la nieve!...

HAS DE RESIGNARTE AL FIN

Para lograr la calma, en estas cosas
del dolor y el amor, y del monótono
camino, tan lejano, que en mi vida
puso la suerte sin piedad ninguna,
hube de aclimatarme como aquella
Dama del mar... Y ahora responsable
soy de mi seriedad y de mi idea...

Mas como busco el modo de la muerte
trabajando constante en su secreto,
es porque ya no tengo la armonía
de aquella juventud toda de auroras...

Verás: el sufrimiento y la amargura
¡es la ignorancia!...

Hay que volver de nuevo
y entonces el cerebro es otra cosa...

FIN

Un amigo ha partido esta mañana;
yo he cerrado sus ojos que, tenaces,
porfiaban por mirar lo que perdían...
¡Y es que no supo aclimatarse nunca...
y como la sirena sollozaba!...

UNA INGLESA HA MUERTO.....

Hoy ha muerto una inglesa. La han llevado
al cementerio protestante, envuelta
la caja blanca en flores y en coronas,
y el pabellón royal, como un trofeo,
lucía entre las rosas sus colores...

Un pastor anglicano la ha leído
toda una historia, al destapar la caja..
La colonia británica, elegante,
discreta y grave, no torcía el ceño...

Solemnemente el acto fué pasando
sin dolor y sin pena bajo un cielo
español. Más correctos y pulidos
estos amables hombres desfilaron
ante la muerta... ¡y deshojaron rosas
sobre la figulina adormecida!...

Uniforme la marcha, la tristeza,
el tono de la voz y el movimiento
del brazo... una lección bien aprendida;
¡la exquisita medida de sus modos!...

Y la muerta, a la tierra fué tornada...
Sola, al país del sol, llegara un día
y ni amantes ni hermanos, los azules
ojos cerraron... ¡Los azules ojos!..

¡Todo lo azul de esta Britania grave!

VUELVE A VER A SU AMIGO EL MAR

Hermano mar, he vuelto... ¡Tantos días
de soledad en el hogar enfermo!
¡Qué lentitud la de las horas! Este
reloj del comedor ¡tan viejo! apenas
andaba, y luego el vaso del remedio
sobre la mesa sin vaciarse nunca...

Y ante nosotros el ropero obscuro,
donde guardamos nuestra pobre veste,
era, a la media noche, como un trago
que aguardaba un instante decisivo...

¿Cómo estará mi mar?... Y tus rumores
llegaron a mi lecho suplicantes,
y el infinito de tu azul sonoro
tenaz me reclamó... ¡Mas no podía,
que el corazón andaba por senderos
remotos, en un viaje aventurado,
y tuve miedo, hermano mar, de hallarme
cerca de la llanura subterránea!...

Mas hoy ya torno sin las fuerzas viejas,
único amigo, a confortar mi alma:
tú sabes que yo soy un pobre niño
de muy poca salud, y es necesario
que me prestes la ayuda de tus vientos
para llenar mi corazón vacío...

Hermano mar: tú cuidarás mi vida,
tú me devolverás la salud buena
y pondrás en mis ojos la luz fuerte
para los horizontes y los llanos...

Tú me darás del sol las fuentes rojas
en estas horas matinales, cuando
el viejo padre nos ofrece todo...
Y yo tendré la sangre primitiva...

FINAL.

...Y, sin embargo, sé que esta mi vida
de mansedumbre y de dolor sereno
no será larga... que el Espectro pone
sobre mis años la medida exacta.

Y este buen corazón, que hace lo manso
de mi carácter, y consuela siempre
la vulgar amargura de las cosas,
será el motivo, para la Posada
donde haré noche eterna, sin remedio...

—Amigo corazón: yo sé qué día
tu débil armazón ha de romperse;
cuándo será el reposo de estas horas,
¡aprisionadas a una ley de raza!...
Porque sé que es así, te he gobernado,
la ruta de emoción, del mejor modo;
y un blando amor, sobre la Tierra Madre,
dejas en los instantes reflexivos,
cuando en sereno discurrir, aguardas
tu participación de Fortaleza...

¡Tierra de fuego!... La lejana tierra
de la salud te guardará... ¡Los montes
eternamente secos, y el silencio
áspero y rudo de estas soledades!...

.....

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.....	v
Epístola:	
Epístola a D. Alonso Quesada.....	5
El Lino de los sueños:	
La oración de todos los días.....	13
Las tres oraciones:	
Oración matinal.....	19
Oración vespéral.....	21
Oración de media noche.....	23
Situaciones líricas. (Las horas, los momentos, los recuerdos.):	
Ericka (1882-1902).....	27
Un recuerdo infantil.....	29
Canción solitaria.....	31
Sirio.....	33
En las rocas de las nieves.....	34
A Luis Millares.....	35
Mañana de carnaval.....	37

	<u>Páginas.</u>
A la hora del Angelus.....	39
Elegía al canario.....	40
Canto a Jesús de Nazareth.....	41
La luna está sobre el mar.....	43
En la amplitud de la noche.....	44
Sol de mayo.....	45
Una voz piadosa.....	47
Despedida serena.....	48
El poeta llama a la muerte.....	49
Una historia de ayer, hoy y mañana. (Poema vulgar en tres cantos.):	
Canto I.—Hace tres años.....	53
Canto II.—Hoy.....	53
Canto III.—Mañana.....	54
Coloquio en las sombras:	
Antes de empezar el coloquio.....	57
Coloquio en las sombras.....	58
El último dolor:	
El último dolor.....	67
Los ingleses de la colonia:	
El domingo.....	71
Un tenedor de libros.....	73
El balance.....	75
El sábado.....	76
New-Year Happy Christmas:	
Un concierto en la colonia.....	81
Miss Ford.....	83

	<u>Páginas.</u>
Un británico.....	85
Es inevitable.....	87
Intermedio juvenil. (Versos de la primera mo-	
cedad.):	
Todo termina.....	93
Canción amorosa.....	94
La jaula abierta.....	96
Madrigal misterioso.....	97
A María	99
Hablándole del corazón a su amada.....	100
Los romances orales:	
El zagal de gallardía.....	103
Lucía.....	107
Coloquio en la sierra.....	109
Dorotea.....	113
El rosal encantado.....	116
Los poemas áridos:	
A D. Miguel de Unamuno.....	121
La mañana de los magos.....	123
Alabanza de lo cotidiano.....	125
La eterna sombra.....	127
Tierras de Gran Canaria.....	129
Seis años después.....	131
Dentro de un siglo, amigo.....	133
Has de resignarte al fin.....	134
Una inglesa ha muerto.....	136
Vuelve a ver a su amigo el mar.....	138
Final	140

